

DOS NUMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.

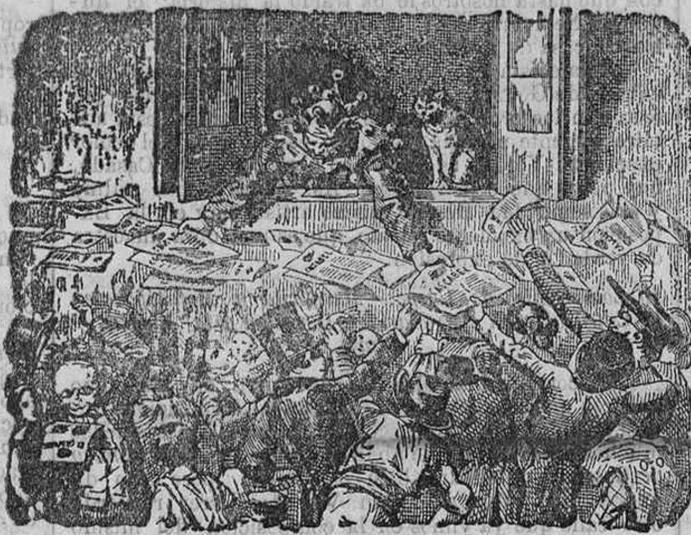
Tres meses... 9 rs.
Seis id... 16
Un año... 30

PROVINCIAS.

Tres meses... 10 rs.
Seis id... 18
Un año... 34

DIRECCION.

Calle de los Caños, número 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses... 22 rs.
Seis id... 38
Un año... 74

En Paris recibe suscripciones y anuncios para El Cascabel, M. E. Pierron.—Rue Vivienne, 15, cuarto 3.º

AMERICA.

Seis meses... 38 rs.
Un año... 70

FILIPINAS.

Seis meses... 60 rs.
Un año... 110

ADMINISTRACION.

Calle de los Caños, número 4, bajo.

EL CASCABEL.

PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO Y POLITICO.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponerse al gato. Lo que fuere sonará.

REBOSANDO SALUD.

Pues señor, yo tengo un amigo que se llama Bonifacio.

Que se llama Bonifacio es verdad; que sea amigo mio no lo afirmaria yo, porque, ¿quién puede decir que tiene un amigo?...

En fin, sea ó no amigo mio, yo le conozco, es decir, le conozco de vista, porque, ¿qué hombre puede decir que conoce á otro hombre si es verdad que cada hombre es un misterio, un libro cerrado, y todo lo demás que han dicho los filósofos que se precian de conocer al hombre?...

El caso es que el otro dia encontré yo á mi amigo Bonifacio, y al verle no pude menos de exclamar: —¡Jesús! está V. desconocido.

—De veras? —Sí, señor... ¡qué grueso! ¡qué buen color!... V., que era como un fideo, y tenía V. un color de aceituna de manzanilla...

—Es verdad, me dijo dando un suspiro, ahora estoy muy bueno, estoy rebosando salud.

Dijo el hombre esta frase con un acento tal de ironía, que no pudo menos de extrañarme, porque en efecto, estaba rebosando salud, gordo como un tonel, fresco y sonrosado como una manzana, con los ojos alegres y animados, y en fin, como un hombre que no tiene ningun alifafe.

—¿Se asombra V. de que no esté yo muy conforme con esta salud que tengo? repuso... pues sepa V. que tengo mis razones para no estar del todo satisfecho. V. no sabe lo que es tener salud...

CLASES PASIVAS.



Doña Ramona, viuda de un escribano de Indias.

—Y bastante lo siento, me apresuré á decir. —Pues mire V., añadió mi amigo, nunca he estado yo tan malo como desde que estoy bueno.

—¡Hombre! ¿qué me cuenta V? —Lo que V. oye.

—Permitame V. que me asombre por segunda vez. —Asómbrase V. todo lo que quiera; pero le digo la verdad.

—Pues si no tiene V. prisa, tendria yo curiosidad de saber cómo es eso.

—Mire V., desde que estoy bueno, cada ocho dias estoy malo.

—Pero hombre... —Y nadie cree que estoy malo; me quejo, y mi mujer se rie de mí; llamo al médico y se rie tambien...

—Pues ¿qué enfermedad es la de V.? —Hombre, mi enfermedad es salud.

—¡Canario! —Sí, señor, el dia que estoy más descuidado, siento en el cuello un picorcillo que me incomoda; salgo y me incomoda más, vuelvo y más, y acaba por convertirse en un dolor que me hace ver las estrellas.

—¿Qué tengo aquí? le digo á mi mujer. —Nada, dice esta mirando el cuello, es un grano. —Pues estoy rabiando. —¡Eh! eso no es nada, es salud. —¡Caramba con la salud!...

Sigo rabiando y llamo al médico, que despues de examinar el sitio de la catástrofe, se echa á reir y dice como mi mujer: —Eso no es nada, es un divieso. —Y ya me tiene V. divertido con el divieso ocho dias, rebosando salud, sin poder mover el cuello, con una porción de trapos liados, y rabiando de dolores. Y el médico me visita y me repite que aquello es salud, y me cobra las visitas, cosa que me checa bastante, porque yo creo que siendo salud lo que tengo, y sirviendo los médicos para las enfermedades, las visitas á los sanos no las debian cobrar.

—Vamos, ya voy comprendiendo. —Se me cura el divieso, y ya me tiene V. tan alegre con mi salud; pero un dia, cuando menos pienso en el divieso, siento otra vez un picorcillo en un dedo, y le veo ponerse colorado, como si le hubieran dicho alguna desvergüenza...

—¿Otro divieso? —Nó, señor, un panadizo, que es efecto de la mucha robustez y exuberante salud de que estoy dotado, segun me dicen mi mujer, y el médico, y todos. Vuelta á los unguentos, á los trapos, y á rabiarse siete ú ocho dias.

—Es una diversion, —A los cuatro dias, cuando ya estoy yo otra vez tan ufano con mi salud, siento en un carrillo una punzada, como si me atravesaran la cara con un espadin...

—¡Zape! —¿Y sabe V. lo que es? —Que se me ha entrado un dolor de muelas que me vuelve loco; y llamé al médico, al dentista, al herrador, á todo el mundo, y todos me consuelan diciéndome que no tenga cuidado; que no tengo nada, que lo que tengo es mucha sangre, mucha salud, y aquí tiene V. un hombre con tanta salud dado á todos los demonios.

—Efectivamente. —Pues señor, se me pasa, despues de quince dias de tormento, el dolor de muelas, y sigo paseando mi salud por esas calles de Dios, causando la admiracion y la envidia de propios y extraños, hasta que una mañana siento en el brazo una cosa que me incomoda mucho. Comunico esta mala noticia á mi mujer, que se echa á reir, me llama aprensivo, cobardon y otras lindezas; pero como la cosa me sigue incomodando, llamé al facultativo, que acude presuroso á tranquilizarme, diciéndome que no tengo nada, porque lo que tengo es un golondrino.

—¡Sopla! —Exceso de sangre, de salud... El golondrino, como

yo tengo tanta salud, toma de mi salud y engorda, engorda de tal manera, que á los dos dias ya no puedo mover el brazo, y parece que me está picando, no un golondrino, sino una víbora. Y mientras yo rabio, mi mujer se rie, y se rien las personas que me visitan, y todos me dicen que ya puedo dar gracias por haberme puesto tan bueno.

—Pues señor, confieso, dije á mi amigo, que le cuesta á V. cara la salud.

—¡Tómalo pues y los avisperos que me salen á lo mejor, y las erupciones?... ¡Y todo es la sangre!... La sangre está siempre divirtiéndose conmigo. Y no le he dicho á V. nada de los sabañones, que tengo cuarenta en este momento, dos en cada dedo, ni de los flemones é irritaciones, ni de los resfriados... En verdad digo á V., que muchas veces siento, aunque ofendo á Dios, no estar como estaba antes, flaco, demacrado, sin sangre, ó con sangre parecida á la horchata de chufas... Entonces estaba yo tan listo, tan ágil; nunca me dolia nada; no tenia panadizos, ni diviesos, ni cosa por el estilo; todo el mundo me miraba con interés; en la oficina me dispensaban repetidas faltas; mi mujer no se atrevia á darme un disgusto, ni me pedia dinero para trajes, porque no tenia gusto para eso; mis acreedores me trataban con la mayor consideracion y respeto; en la calle todo el mundo me dejaba la acera, y me pasaba mis calenturas en la cama, calentito, mimado, cuidado con el mayor celo; mi mujer no iba á visitas, ni tenia amigos, ni la hacia reir su primo; todo el mundo me consolaba, me demostraba cariño y me ofrecia sus servicios; las amigas de mi mujer querian todas quedarse á velarme; se ponía gran esmero en darme de comer, cositas buenas y apetitosas, y en fin, mi situacion de enfermo me otorgaba infinidad de ventajas...

CLASES PASIVAS.



Doña Doloreitas, jamona, huérfana y marit.

—Lo creo; pero estar enfermo...  
 —Y ahora, por el contrario: en la oficina me ponen mala cara si falto, y dicen que mis dolores de muelas, panadizos, etc. etc., son disculpas, y he logrado una inmerecida fama de holgazán, que temo que por esto me dejen cesante en el primer arreglo; mi mujer entra y sale, y corretea, y va á visitas, tertulias, teatros y paseos, y cada mes me pide un traje, porque como ella dice, ahora que yo tengo salud, ella tiene gusto; mis acreedores no me dejan á sol ni á sombra; el casero me sube el cuarto; las criadas me hacen comer mil porquerías, y todo el interés que antes inspiraba mi estado, se ha convertido en la más completa indiferencia, y aunque me queje, aunque esos males de la salud me tengan propiamente en un grito, nadie me hace caso... Y en botica gasto casi más que cuando estaba enfermo, porque siempre tengo que tener repuesto de ungüentos, agua sedativa, jarabes refrescantes, bálsamos, y qué se yo cuántas cosas más... Y además, tengo V. en cuenta que ahora no puedo estar en casa, aunque no tenga deseo de salir, ó tenga que hacer, porque me dicen que estando tan grueso, no es nada conveniente que me apoltrone, y si salgo, no puedo ir por el sol, porque puede darme una sofocación, como estoy tan robusto, ni por la sombra, porque como estoy tan gordo y sudo mucho,—y también esto es salud,— puedo coger facilísimamente una pulmonía.  
 —Es claro.  
 —Pues vea V. si tengo razón en decir que estoy muy divertido. Y para colmo de horror, sepa V. que el médico me ha dicho que no coma mucho, que no beba mucho, que no me incomode, porque las personas robustas y sanas como yo, son muy propensas á una apoplejía. Conque ayúdeme V. á sentir...  
 —En efecto, pero estar sano como V., vale más que tener una enfermedad crónica.  
 —Hombre, no me diga V. eso.  
 —Sí, señor, las enfermedades crónicas no se curan.  
 —¡Ya lo creo! Yo he conocido muchas personas que se han muerto de enfermedades crónicas á los ochenta y los noventa años, y en cambio yo, á poco que me desquite, puedo dar un estallido esta misma noche.  
 —Me ha convencido V.  
 —Entonces, que V. lo pase bien.  
 —Pero oiga V., á mí me parece que nadie se muere hasta que Dios quiere.  
 —Creo lo mismo.  
 —Entonces, no hay que desconsolarse por estar malo, ni creerse seguro por estar bueno.  
 —Opino lo mismo; pero conste que yo nunca he estado tantas veces malo como desde que estoy bueno.  
 —Ese es un consuelo para mí, que nunca he tenido la dicha de tener mucha salud.  
 —Pues alivíase.  
 —Lo mismo digo.

C. FRONTAURA.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1866,

VERIFICADA EN 1867.

II.

Traslacion de los restos de San Francisco de Asis.

Este cuadro, que ha sido premiado en la Exposición de París con medalla de oro, es una obra maestra del señor Mercadé. La composición es un modelo, por la sencillez con que está presentada, y el arte con que está desenvuelta.

El dibujo es perfecto, todo en el cuadro está enérgicamente trazado, las figuras magistralmente apuntadas, destacándose en aquellos artísticos grupos la de la anciana que contempla el cadáver del santo, el monaguillo y los frailes que rodean el cuerpo de San Francisco.

El fondo está admirablemente presentado, las luces artísticamente combinadas, y el color es pastoso y bello.

El señor Mercadé en cuatro años con este lienzo, ha dado un paso gigante en su porvenir artístico, colocándose á la altura de los primeros pintores modernos.

Interior de la Capilla Sixtina.

Cuadro que revela en el señor Palmaroli grandes perfecciones artísticas, por su magnífica composición, su conjunto, su expresión y su lujo de detalles. Lo más grande y lo más sorprendente del cuadro, es la fé y la seguridad con que el jóven artista señor Palmaroli ha reproducido en su lienzo los frescos de Miguel Angel, y el infierno del Dante que trazó el mismo gran pintor y gran escultor sobre el altar de la capilla.

La multitud de figuras de cardenal que aparecen sentadas en dos filas, que bajan de las escalinatas del altar, están colocadas y compuestas con artística profusion. No hay ninguna que se asemeje, ni en la postura ni en la expresión; esto enaltece las dotes de composición, de dibujo, y de manera que posee el jóven y ya eminente artista señor Palmaroli, de quien esperamos grandes concepciones.

El cuadro que corresponde al género histórico, es uno de los mejores que han producido los artistas antiguos y modernos.

El Gran Capitan despues de la batalla de Cerignola, recorriendo el campo de batalla, y contemplando el cadáver del duque de Nemour.

Este cuadro, que encierra grandes bellezas de colorido y algunas de composición, adolece de grandes defectos en la misma composición y en algunos detalles del dibujo.

La figura del Gran Capitan no tiene la grandeza

con que hasta nosotros le ha traído la historia; el duque de Nemour no es el gran personaje tampoco de la ilustre casa de Armañac.

El paje está admirablemente trazado, y aunque el caballo de Gonzalo de Córdoba adolece de grandes defectos en los brazos y en las piernas, la cabeza está admirablemente pintada. El fondo es bueno, y el color excelente. Verdad es que como el pintor señor Casado, hay pocos que sepan hacer. Así tuviera más calma y más seguridad. De este mismo artista hay en la Exposición un excelente retrato, que es una obra maestra de verdad y de expresión.

El Compromiso de Caspe.—Margarita y Mefistófeles en la Catedral.—El Ave-María.—Devoción á la Virgen.—Dante.

Dióscoro Puebla, el autor de Colon, en los cinco cuadros que ha presentado en la actual Exposición, revela grandes adelantos hechos en su arte, á pesar de los muchos defectos en que abundan todos. El Compromiso de Caspe es un cuadro bien compuesto, pero falta de expresión. La figura de San Vicente Ferrer recuerda otro fraile que ya vimos en la composición del mismo autor, que representa el Desembarco de Colon; también hay en este cuadro dos ó tres cabezas del gran descubridor, y es lástima que el artista señor Puebla se repita, porque inventiva tiene de sobra para no reproducirse.

Margarita y Mefistófeles es un cuadro bien pensado y bien desenvuelto: la figura de Margarita está bien presentada, con buen color y con verdadera expresión.

Mefistófeles desgraciadamente es una mala figura, mal compuesta y mal dibujada. El fondo, su luz, están hechos y combinados con arte.

Los cuadros de El Ave-María, Devoción á la Virgen y Dante, son estudios bien pensados y bien compuestos, que honran el pincel del pintor señor Puebla.

Santa Casilda y San Valeriano, y un coro de monjas.

Dos cuadros llenos de bellezas artísticas, originales de don Alejo Vera, autor de El entierro de San Lorenzo.

¡Magnífica composición la del primer cuadro! Las figuras de San Valeriano y Santa Casilda están admirablemente colocadas, trazadas con sencillez, no sabiendo qué admirar más en ellas, si la expresión de los rostros ó el plegado de las túnicas y los mantos. El fondo, las luces, el conjunto y los detalles, demuestran la fé artística, los profundos estudios y la seguridad y el amor al arte que posee el jóven y ya distinguido artista señor Vera. Su cuadro es un gran adelanto en el dibujo, y en la manera de su ejecución muy superior al del Entierro de San Lorenzo.

El coro de monjas es un modelo de composición, en su conjunto y en los detalles, admirablemente dibujado y presentado con dulzura y unción religiosa. Mucho esperamos del jóven artista señor Vera en la Exposición.

Retratos del Excmo. señor don Salustiano Olózaga, y entrevista de Francisco I y su prometida esposa doña Leonor de Austria.

El último cuadro del autor de Los Comuneros, no desmerece en nada de los anteriores que ha presentado en otras Exposiciones; á pesar de que la composición adolece del defecto del asunto poco grande y poco artístico; adolece también de falta de grandeza en el autor al presentar la figura del Emperador Carlos V. Todo lo demás del cuadro es un modelo de perfección artística, de colorido, de dibujo; ¡qué grupo de damas y caballeros el de la izquierda! ¡qué balcón el de la derecha! ¡qué cabezas las que asoman! ¡qué tapices los que cuelgan! ¡qué luz! ¡qué fondo! ¡qué grandeza en todo! ¡qué gran pincel! ¡qué inspiración! ¡y qué gran génio el de Gisbert.

El retrato de don Salustiano Olózaga, está admirablemente dibujado, recordando el artista en su manera, á los grandes pintores, que como Vandik, Ticiano, Alonso Cano, Velazquez y Goya, reproducían, no solo la fisonomía, sino la expresión y el alma.

JAVIER DE RAMIREZ.

DINERO SOBRE ALHAJAS Y ROPAS

EN BUEN USO.

¡Felices aquellos de nuestros lectores que alabarcar con la mirada el epigrafe de este artículo no se representen en su fantasía el cuadro que vamos á exponer á su contemplación!

Pocos serán, en verdad, por otra parte, los que de cosecha propia no pudieran añadirle alguna pincelada.

Una casa de empeños, donde se da dinero sobre alhajas y ropas en buen uso, es un teatro en el que diariamente se representa el drama desgarrador de La Miseria, drama que, con ser tan desconsolador y con repetirse tanto y tanto, no deja de dar por eso á la empresa del referido coliseo grande celebridad y entradas numerosas.

¡Ya se vé! ¡como que el billete de entrada es gratuito!

En este teatro, al revés que en los demás, no á la entrada, sino á la salida, es cuando al público le cuesta su dinero. Mal decimos, que no es dinero lo que se le exige al público, sino una prenda cualquiera para enriquecer el vestuario del teatro.

La reflexión que en las antecedentes líneas llevamos apuntada, nos sugiere una comparación, ó si se quiere, comparanza, que no deja de tener alguna exactitud.

La casa de empeños, en general, es la gran guarderapia del teatro de la vida, y en tal teatro ejecuta cada quisque el papel que en la comedia humana le depara la fortuna.

Al prestamista ú empenista, le están siempre reservados los papeles de traidor.

Hoy es día de gran función en la casa de don Tadeo, puesto que, siendo el último del mes, se destina á la venta de efectos ya cumplidos, sin interrumpir por eso la cotidiana tarea de empeños, desempeños y renovaciones.

Son las diez de la mañana, y don Tadeo, asistido de su conjunta persona doña Agueda, con quien contrajo terceras nupcias el miércoles de Ceniza de 1838, época en que entramos contrayentes contaban cuarenta y cinco años, se prepara al despacho ordinario de sus asuntos mercantiles. El ocupa el lado derecho del mostrador, dividido convenientemente en dos mitades, y el departamento de la izquierda está bajo la jurisdicción de doña Agueda. El esposo se ocupa en el negociado de empeños, desempeños y renovaciones, y la esposa en el de venta de efectos ya cumplidos.

Veamos cómo desempeñan su cometido ambos esposos.

—Buenos días, señor don Tadeo. ¿Cómo lo pasa V? y la señora y los perritos?...

—Si viene V. á comprar algo, á la izquierda, y si trae V. alguna cosa que empeñar, veamos lo que es y cuánto pide, que no tengo tiempo para atender á cumplimientos... contesta don Tadeo con ojos atravesados y semblante de vinagre.

—¡Qué cosas tiene este don Tadeo! ¡Siempre está de humor de bromas!...

—¡Qué bromas ni qué ocho cuartos!...

—Para mí los quisiera, dice entre dientes el recién llegado... Pues sí, señor, venía á empeñar estos pantalones...

—¿Cuáles?...

—Estos que traigo puestos...  
 —¡Pero hombre! ¿y va V. á salir despues á la calle en calzoncillos?...

—Eso es lo de ménos... porque como para esta noche me habrá concluido el sastre los que le tengo encargados... y ahora traigo puestas la capa y las botas de montar... no se advierte.

—Quíteselos V. y los veremos...  
 —Están nuevos... Con esta son dos las veces que me los he puesto... Ahí tiene V.

—¡Pero... hombre!... ¡si están rozados por abajo y raidos por la parte posterior, y tienen unas rodilleras que en cada una de ellas coge un melon valenciano!...  
 —Le diré á V.: eso de la rozadura consiste en que me han salido un poco largos. En cuanto á lo raido, importa poco, porque viene á caer precisamente en un sitio reservado, y por lo que toca á esas ligeras bolsas á que V. llama rodilleras, eso se corrige fácilmente, en el momento en que los cuelgue V.; cuidando de ponerles algo de peso por abajo; es un tejido muy dócil, que al momento cederá...

—¿Y qué pide V. por ellos?...

—Una friolera: tengo que obsequiar á unos paisanos que han llegado hoy... y con cuatro duros salgo del compromiso...

—¿Cuatro duros?... Lo que doy por el pantalón son 6 reales.

—¿Está V. en su juicio?... ¡Pues si no hace quince días que me llevó por él doce duros Caracuel!...

—¡Quince días!... Habrá V. querido decir quince años...

—¡Quiá, nó, señor! Ahí está Caracuel vivo y sano, que no me dejará mentir...  
 —¿Dónde está el señor Caracuel?...

—Hombre, en su casa! Quiero decir que puede responder de...  
 —Pues no gastemos tiempo; ya he dicho lo que doy...  
 —No me acomoda... Páselo V. bien. ¡Que no reventaras!)

—Igualmente.

—Adios, Irenita, ya sabía yo que hoy vendría V. por aquí... ¡Tenemos mucho y bueno!...

—¿Sí?... Pues me alegro, doña Agueda, porque esta noche precisamente doy una reunion, á la que asiste un príncipe polaco, y por culpa de mi modista, que está muy ocupada, no me voy á poder presentar con un traje fashionable. Le tenía encargado un vestido verde-noche, que de seguro hubiera alborotado...  
 —¡Ah! pues no se ha perdido nada. Casualmente tengo aquí un traje de seda color azul-siesta, que ya quisieran muchas duquesas tener una cosa igual. Aquí tiene V. Ha sido una casualidad el adquirirlo. Figúrese V. si será cosa de mérito, cuando este traje ha pertenecido á una princesa prusiana, que lo estrenó el mismo día de la batalla de Sudowa.

—¿Y cómo ha venido á poder de V. desde tan lejos?...

—Le diré á V. Un inglés que vió á la princesa en un baile la noche que estrenaba este vestido, se enamoró perdidamente, no de la princesa, como cualquiera supondría, sino del vestido, que los ingleses tienen muchas de estas rarezas... y fué y puso por obra hacerse dueño de tal prenda. Ofreció á una doncella de la princesa quince mil libras esterlinas si le hacía dueño del vestido, y la doncella se lo proporcionó por medio del expediente sencillísimo de mandar hacer otro igual y colocarlo en la guarderapia de la princesa, sacando al mismo tiempo para entregárselo al inglés.

CASCABELES.

el que era objeto de su venático capricho.—El inglés vino despues á Madrid, y habiéndose cansado sin duda del traje y de la princesa, me lo vendió á mí por 1.500 rs. que le di en el acto; conque si V. me da el mismo dinero, tendrá un vestido como no se verá otro en Madrid.

—¡Ay! mire V., es muy bonito... pero yo queria una cosa así, como de unos tres á cuatro duros....

—¡Anda! ¡anda! ¡La que va á recibir esta noche á un príncipe polaco!

—¿Piensa V. que á mi casa concurren personas de poco más ó menos?..

—Lo que yo pienso, es que V. quiere un pez muy gordo y que pese poco, y de esas gangas, no se encuentran fácilmente.

—Y luego, que este color azul-siesta, como V. le llama, no me va á estar bien á mí, que soy muy morena....

—¡Qué disparate!... Pues si precisamente la princesa lo eligió por eso, porque era morenita....

—Pues mire V., lo que yo quisiera, pues ahora dicen que se estila mucho, era un vestido de color de eclipse.

—No he oido nombrar nunca ese color. ¿Y cómo viene á ser eso?

—Una cosa así, como de color de *pechuga de pato dormido*....

—¡Ah!... vamos, ya sé lo que V. quiere. Precisamente tengo uno que está oyendo la conversacion.... Este debe ser....

—¡Justamente!... ¿Y cuánto?

—Este se lo puedo dejar á V. en media onza.

—Cuatro duros....

—Pierdo dos, pero por ser para V. .... (Un duro fué lo que di por él de empeño; conque me gano tres.)

—Diga V., aunque sea mal preguntado, ¿aquí se da dinero?

—No, señor, se presta.

—Pues eso digo.

—¿Sobre qué lo quiere V.?

—Sobre lo que V. quiera.... A mí lo mismo me da sobre una cosa que sobre otra.

—¡Hombre! digo que con qué me responde V.

—Con lo que V. quiera.

—¿Viene V. á burlarse de mí?

—Yo le diré á V. Yo tengo una peseta diaria de jubilacion.

—Bastante es.

—Y necesito quinientos reales para casarme, porque he encontrado una señora viuda muy hacendosa... y, en fin... es un caso de conciencia....

—¿Sí?... Pues con una peseta de sueldo, no sé cómo se atreve V. ir á casarse, ni á tener conciencia, ni....

—¿Qué quiere V.?... Eso tiene el no tener un empleo, que está siempre demás, y no sabe uno qué hacer.... y, en fin, hay mujeres que le comprometen á uno....

—Pues amigo, yo no le puedo á V. favorecer....

—¿Y podrá V. decirme dónde encontraré los quinientos reales?..

—Como no los encuentre V. en la calle, no puedo decir á V....

—Pues voy á ver....

—Diga *osté*, señora, ¿tendria *osté* algun gato que venderme?

—Oiga V., buena mujer, ¿se le figura á V. que tengo yo cara de vendedora de gatos ni de perros?... Váyase V. á la plazuela de Santa Ana, que es en donde se venden los animales, como V. habrá visto muchas veces.

—¿Pues vaya una *moa* de recibir al *príbico*!... ¿Quién la pregunta á *osté* por la salud?... Yo no *pio* *ningun* perro ni liármelo al pescuezo; lo que *pio* es un gato de esos que llevan las señoras *enroscas* á la garganta.... Mi paisana, la Benita, que está é doncella en la casa de huéspedes de doña Tribucia, tiene uno que le ha regalao un pupilo, y á bien que es poco largo y poco hermoso, y en cuanto le aprieta el frío ya tiene el gato al cuello.

—¡Ah! vamos.... ya sé lo que V. pide!... Si quiere V. llevar este, 30 reales le cuesta....

—Y lo que sea razón.

—¿Cuánto da V.?

—Me *paee* que estará bien en 25.

—Ea, pues que V. lo disfrute con salud.

—Y diga *osté*, *osté* que estará bien *enterá* en las *moas*, ¿habrá algun *inconviniente* en que lo lleve pa ir á cumplir con la Iglesia?

—Nó, señora, ninguno.

—Pues hasta más ver.

—¿Cuánto me da V. por esta pluma de oro?

—Lo que pese.... si no es falsa.

—Es de ley.

—Efectivamente. Su peso es cuatro duros. De empeño, se dan tres. Pero.... esta pluma en poder de un sujeto del aspecto de V.—no es por ofenderle,—hace dudar de la legitimidad de su procedencia.

—Lo comprendo!... Aquí tiene V. mi carta de vecindad.... Este es el oficio en que se comprueba que esta alhaja me la adjudicaron como premio en un certamen literario.

—¡Conque V. es poeta! ¡ya!... Entonces no doy por la pluma más que un duro, porque probablemente no la desempeñará V. nunca, y en las ventas se pierde mucho.

—Deme V. lo que V. quiera.... El dinero en las manos del poeta, es un milagro.

Lector, si quieres contemplar muchos y diversos cuadros de costumbres, vete á casa de un prestamista. Si quieres amontonar el oro, abraza esta especulacion. Ello parecerá una paradoja, pero la miseria pública es la fuente de la riqueza de.... unos cuantos.

ROMANCES POPULARES.

REVISTA DE CLASES PASIVAS.

III.

DOÑA DOLORCITAS.

Hija de un alto empleado que daba golpe en Madrid, cuando en dias de gran gala con casaca y espadin,

luciendo las pantorrillas iba el hombre por ahí, es doña Dolores Trompa,

nacida en Valladolid, que cumplirá los cuarenta el quince del mes de Abril,

y que le cobra al Estado, ¡ahí es un grano de anís!

mil escuditos anuales de orfandad ó cosa así, como dijo en su comedia un autor de este país

en fuerza del asonante, como me sucede á mí. Estos mil escudos tristes,

le ocasionan mil y mil penas á doña Dolores que vive, si eso es vivir,

esclava del vil dinero, que yo no sé por qué es vil, que todos los meses cobra,

y sin más trabajo que ir á que dé fé de que vive el cura de San Martín.

Doña Dolores la pobre, tiene ¡ay! triste que extinguir del amor la pura llama

como se apaga un candil; la gustan los hombres, ¡tómala para que estares aquí?

y muchos la han pretendido allá en su edad juvenil, porque ha sido siempre guapa,

y muy amable, eso sí, y hasta un poeta romántico por ella tuvo mal fin,

porque al ver que no queria la niña hacerle feliz dándole la blanca mano,

cogió una noche un fusil, tomó una taza de té con unas gotas de anís,

leyó la *Correspondencia*, y al disponerse á dormir, se pegó muy serio un tiro,

y se quedó el infeliz en el triste lecho más estirado que una I.

Pero, ¡cómo ha de casarse Doña Dolores!... ¡Si al fin fuera el pretendiente rico!

mas la suerte baladi ofrecida siempre novios sin ocho maravedis,

como poetas tronados, y tristes casantes sia más haber que haber tenido la de gracia de ele,ir

un oficio, que *per islam* le deja al hombre en un tris, algun banquero quebrado,

algun cantante gentil de esos que el contrato siempre lo tienen que rescindir,

por soltar gallos y pavos en cada *la* y cada *mi*, algun jugador perdido,

que no hay pocos en Madrid, algun marqués sin un cuarto,

el baron del Trampolin, y otros varios personajes que no pueden reunir

entre todos tres pesetas, aunque van aquí y allí muy ufanos y vestidos con arreglo al figurin....

Conque, lector indulgente, ayúdeme usté á sentir de mi doña Dolorcitas la suerte poco feliz....

Ella quisiera casarse; pero ¿cómo? ¡voto al Cid! Si se casa pierde al punto la pension, que no es ruin,

y si al cabo no se casa, ¡quien la va á poder sufrir?... Muchas veces, á sus solas, exclama la triste así:

«¿Qué le importaba al Gobierno que le importaba al país dejarme la dulce paga como la tave hasta aquí, aunque al duro dulce yugo iocinara la cerviz?...

Entonces si que podia, ¡qué galardon para mí hacer feliz á un mancebo, que hallaria mas de mil, entre tartos que en la córta buscan ganguitas así.»

C. FRONTAURA.

Conocemos á un caballero dueño de una casa, en la calle de Alcalá, que ocupa con su familia el sotabanco de la misma.

—¡Hombre! le dijimos el otro dia, cómo siendo V. el dueño de su casa vive en el peor cuarto?

—Es muy sencillo, nos contestó, porque los otros cuartos son muy caros.

Gereglífico del número anterior.

Paciencia y barajar.

Hemos recibido la primera entrega de la *Galería universal de biografías y retratos de personajes distinguidos en política, religion, armas, letras, ciencias y artes*, que publican los editores Elizalde y compañía. Es una obra curiosísima, impresa con gran lujo.

Cada entrega cuesta á reales, precio bien ínfimo, si se tiene en cuenta el lujo de la edicion.

Charadita del número anterior.

Cesante, voto á Luzbel soy desde el año anterior....

¿Me admitirá EL CASCABEL como colaborador? (1).

Un cesante de indirectas.

Para no privar al lector del artículo de la Exposición, de jamos el romance de *doña Ramona* para el número del próximo jueves.

El señor cura párroco de San Lorenzo, recibe las limosnas que le quieran remitir las personas caritativas, para una señora que se halla en una situación tristísima.

Una criada, amiga de civiles, y amiga de tener novios á miles,

por no sé qué tremenda fechoria, entre civiles iba el otro dia;

y para más oprobio, era uno de los dos su mismo novio.

Y así la triste en su pesar decia: Misérable de mí, ¡quién me diria

que quien eterno amor y fé juraba y tanto encaecia mi persona me habia de llevar hoy á chiróna?

En la Zarzuela ha obtenido buen éxito la comedia en un acto del señor Pastorido, *Los dedos huéspedes*. Lo celebramos.

Riñendo con su esposo doña Aleja, le arrancó con los dientes una oreja;

y otro dia tambien, llena de enojo, de un tremendo revés le saltó un ojo.

Si el sexo débil obra de esa suerte, ¿qué seria ¡oh lector! si fuera fuerte?

En el inventario de una empresa teatral que acaba de arrendar á otra el teatro, constan las partidas siguientes:

Una nevada de papel fino.—Otra nevada de papel ordinario.—Doce olas del mar, algunas rotas y otras despintadas.—Docena y media de nubes en buen estado.—El arco-iris manchado de aceite.—Una luna nueva con un agujero.—Una carroza dorada con un tronco de dragones, uno de ellos sin alas.—El manto de Julio César.—Un traje de casa, de Pilatos.—La serpiente con que se mata Cleopatra.—El pañuelo de Otelo.—Un plumero de Edipo, etc. etc.

LOGOGRIFO.

Seis letras ni más ni menos hay en este logogrifo,

y con ellas se compone lo que en seguida te explico:

lo que tienen los poetas, y tú, y todos los nacidos;

lo que va mar adelante; de la bella solfa un signo;

una mujer muy antigua, que ningun favor nos hizo;

un pueblo de las provincias vascongadas; un político;

un viejo, que aunque era viejo, empinaba de lo lindo;

lo que hago al abrir los ojos; un terrible monoslabo;

lo que hace á los cazadores tomar por otro camino;

una calle de esta villa; un hombre tonto y orgullo;

lo que hace bi n un poeta, si no es un poeta indigno;

y el todo es un animal por los hombres perseguido,

que se divierten corriéndole y dándole muerte á tiros,

que á cruels á los hombres, el animal mas dañino,

ni en otros siglos ni en este echar la pata ha podido.

(1) Nó, señor.

Nos escriben desde Palma de Mallorca, que á los peones camineros de aquellas Islas se les deben cuatro ó más meses de haberes, y que estos infelices trabajadores se hallan en la situación más deplorable con tal abandono.

Si esto es cierto, llamamos la atención de quien corresponda, para que remedie y atienda las necesidades de dichos empleados.

En un baile benéfico á don Juan,  
el reloj le quitaron y el gaban.  
Consolador es eso de hacer bien  
y sin saber á quién.

Los periódicos de América, anuncian muy serios que un admirador de la Ristori, en Cincinnati, después de una representación de Medea, ha enviado á la artista un regalo de... seis cerdos, con perdon de VV.

¡Qué fino! ¡qué atento! ¡qué buena educación!

Por darse á comer yeso,  
una morena se quedó en el hueso.  
Lector, la gula es vicio  
que ocasiona muchísimo perjuicio.

Segun dice un periódico de Bilbao, un alcalde ha multado á todos los vecinos de Artecalle, en 40 rs. por cabeza, á consecuencia de haberse dado á unos novios una encerrada.

Pues señor, no sé cómo no ha multado también á todos los vecinos de Madrid.

Por dar la mano ayer en la escalera  
á una señora joven y hechicera,  
dando don Casimiro un tropezón,  
la pierna se rompió y el pantalón.  
Muchas veces el hombre más mirado,  
se arrepiente de ser bien educado.

El otro día hablaba un periódico de una señora que ha llegado á Sevilla á extinguir en una casa de corrección 60 años de prision que le han sido impuestos.

—¡Qué pena tan horrible para una mujer! dijo al leer esta noticia una amiga nuestra.

Y otra señora repuso:

—Aun podían haberle impuesto otra más horrible para una mujer.

—¿Cuál? preguntamos llenos de curiosidad.

—Estar sin hablar nada tres días.

Muchas son las personas que vienen á suplicarnos que imploremos en su favor la caridad de nuestros lectores. Sentimos no poder complacer á todas; hoy recomendamos á una pobre madre de un hijo enfermo, que vive en la calle de Pelayo, 70, 4.ª, y á un pobre cesante con tres hijos, todos de menor edad, que vive en la calle de la Arganzuela, núm. 31, guardilla núm. 27.

CHARADITA.

La primera y la segunda una palabra es latina; primera, segunda y terciá, hacer puede cualquier quidam, aunque es la cosa más grave, que más tacto necesita; cuarta y tercera es el nombre que damos á algunas niñas, que no está en el Calendario, pero el uso lo autoriza; tercera y quinta, apellido es de muy nobles familias; la cuarta es uno á quien tratas familiarmente en la vida; prima y terciá es hombre tonto; tercera, en las sintonías la encontrarás, y del todo te he de poder dar noticia en pasándose el mes próximo, y te afirmo, que á fé mia, lo que es esta vez, mi todo gran curiosidad excita.

Solucion del salto de caballo inserto en el número 236.

Cuando pienso en tu hermosura pienso también en la dafía, que por más que se envanezca solo es un cuerpo sin alma.

Las gotas de agua en la piedra al fin hacen agujero, y yo con un mar de llanto no pude ablandar tu pecho.

Si quieres formar idea de las penitas que tengo, haz por contar una noche las estremitas del cielo.

DE PEDRO M. BARRERA.

Por gastar uniforme el buen don Gil, sirviendo está una plaza de alguacil.  
La plaga de esta edad, es, piadoso lector, la vanidad.

GEROGLÍFICO.



El Sábado próximo tendrá lugar en el teatro de Jovellanos un gran baile de máscaras, cuyos productos se destinan al Real Hospital de Nuestra Señora de Atocha.

Las señoras encargadas de llevar á cabo tan filantrópico pensamiento, han invitado á todas sus amigas para que coadyuven y cooperen á su buen éxito, proponiéndose reunir en esa noche en el teatro de la Zarzuela lo más escogido y elegante de la sociedad madrileña.

En nuestra Administración se vende á 2 rs. en Madrid, y se envía á provincias por cinco sellos, *La Alegría*, por el Colegio, bonito libro del que hemos hablado en el número anterior.

En nuestra Administración se vende también la novela de la señora Grassi, premiada por la Academia, *Las Riquezas del alma*. Dos tomos, 18 rs. en Madrid y 20 en provincias.

También se vende la *Barajita amorosa*, entretenimiento muy propio para gente joven.

El señor de P. Iomar, sin pretensiones de haber descubierto el verdadero específico de las enfermedades de pecho, desafia á todos los médicos del mundo que pre-enten un medio que supere á la acción benéfica y casi milagrosa del electuario que nuevamente ha descubierto y administra en las afecciones de pecho, particularmente en la tos y el asma.

Por lo contenido en este número,  
F. PEREZAGUA.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

MADRID: 1867.—Imprenta de **El Cascabel**,  
á cargo de M. BERNARDINO,  
calle de los Caños, número 4, bajo.

ANUNCIOS.

PAVIMENTOS DE MOSAICO-NOLLA.

Pavimentadores especiales para esta clase de soldados, calle de San Pedro, núm. 6, segundo interior.

Almacén de tabacos habanos de Pedro de Irigoven, Carrera de San Gerónimo, número 21, tienda. El dueño de este establecimiento, que acaba de abrirse al público, tiene la satisfacción de poder ofrecer, á los que gusten honrarle, un completo y escogido surtido de los mejores tabacos que se elaboran en las fábricas de la Habana, así como también picadura y cajetillas de las que especialmente se dedican á este ramo. Lo económico de los precios, unido á la superior calidad de los géneros, de lo cual se convencerán sin duda alguna los consumidores, son garantía de la favorable acogida que merecerá de las personas de buen gusto.

LA ITALIANA.

Gran fábrica modelo de pastas para sopa, calle de Cañizares, núm. 3, tienda primera.—Madrid.

Hoy podemos ofrecer á nuestros favorecedores, entre una considerable variedad de pastas de todas clases, las que habíamos anunciado de dibujos de letras y números, las cuales han agradado á cuantas personas las conocen, por su figura, sabor y figura.—Advertimos no es tienda de Ultramarinos.

La elegante industrial.—Gran fábrica de calzado.—Rafael de la Vega, Arenal, 7. Especialidad en calzados claveteados, doble duración que el cosido. Desconocido de casi todo el público de España, este sistema de construcción para el calzado, generalizado ya y tan preferido ya en todas las capitales de Europa, nuestra casa, persuadida por una larga experiencia de las inmensas ventajas que el calzado clavado tiene sobre el cosido, acaba de establecer un taller especial para la construcción de dicho calzado, en competencia con los mejores de Francia é Inglaterra, asegurando al público que estos calzados reúnen, á la par que elegancia, una solidez desconocida en los usados hasta ahora, resultando para el consumidor una economía de un 50 por 100.

Esta casa solo se dedica á la construcción de calzados superiores, por lo que los géneros son de las mejores fábricas extranjeras, y los operarios para su construcción de los más acreditados. Sus precios son muy arreglados.

Grandes surtidos para señora, caballero y niños.

Perfección en el corte y hechura de polainas para militar y paisano.

Calzados fuertes para niños, clase especial para colegios.

CONCIERTOS BARBIERI.

Sinfonía de las Alegres comadres, de Winsor.—Allegretto scherzando de la sinfonia en fa, de Beethoven.—Cada pieza para piano, 6 rs. ó 14 sellos de 4 cuartos.—Almacén de Carrara, calle del Principe, núm. 15. Madrid.

IMPORTACION DIRECTA DE TABACOS DE LA HABANA, DE LOS SEÑORES SAN ROMAN Y MAGUREGUI, CARRERA DE SAN GERÓNIMO, NÚM. 5.

Ofrecen al respetable público de esta corte y provincias, un abundante y especial surtido en tabacos, cajetillas y picadura, y á la vez, economía en los precios.

A DOS Y MEDIO REALES BOTELLA.

El afamado vino de Ondátegui, de Valdepeñas, se vende, Desengaño, 15.—Leon, 5.—Prado, 10.—Mayor, 85.—Atocha, 24.—Hortaleza, 78.—Plaza de Santo Domingo, 6.—Matute, 11.—Y central, Montera, 32. Se cobrará un real más por el casco, y se alonará al que lo devuelva.

EL LIBRO DE LOS FUMADORES.

Reglas para hacer del tabaco un uso conveniente.—Instrucción para mejorar su calidad.—Indicaciones para que los fumadores puedan escoger los mejores cigarros, hasta el punto de conocer en una caja ó atado qué cigarro es más fuerte ó más fojo, y cuál arderá mejor ó peor.—Precio, 2 rs. En Madrid, librerías de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6, y en la de Aguado, Poncejos, 8.—Barcelona, en todas las librerías.

SAINT GERMAIN Y COMPAÑIA.

No se dá valor al primer retrato. Fuencarral, 29, frente á las Infantas.

Zurcidos sin conocerse. Calle de Preciados, núm. 23.

Para dirigir sus estudios, se admiten pupilos y externos desde siete años hasta terminar su carrera. Se dan reglamentos. Preciados, 23 entresuelo.

Depósito de cok de la fábrica del gas,

Farmacia, núm. 1. Cok superior, con astillas, 13 rs. quintal. Carbon de encina superior, 6 rs. y medio arroba. Llevando un quintal, 6 rs. Se garantiza la calidad y el peso.

EFICACIA DE LAS PILDORAS DEPURATIVAS LAXANTES.

La acogida que ha encontrado nuestro específico, dentro y fuera de España, indica bien manifiestamente que su importancia está reconocida por todas las clases sociales.

Nuestras pildoras son el purgante más cómodo, más suave, más eficaz, y el más barato que se conoce. Con su uso se curan los padecimientos del estómago, los del hígado, los que proceden de la crasitud de la sangre, los que nacen de un estado plétórico y congestivo, bien sea del cerebro, de los bronquios ó del pulmón, los aneurismas, las hipertrofías, las jaquecas, las hidropesías, las clorosis, la bilis, las lombrices, los dolores de cabeza, las obstrucciones, la irretención de orina, los erupios, las flemas, los vómitos, las malas digestiones, la inapetencia, y producen vigor y un sueño reparador. Se venden en Madrid.—Hortaleza, núm. 9, botica; Cáceres, Dr. Salas; Cádiz, Jordan; Córdoba, Raya; Badajoz, Orduna; Jerez, Gonzalez; Lisboa, Cal. ral; Mérida, Guerrero; Málaga, Prolongo; Oporto, Araujo; Valladolid, Dr. Romeo; Viñudino, Fernandez; Zamora, viuda de Escera.

AVISO AL PÚBLICO.

Ponemos en conocimiento del público, que se anuncian otras pildoras con idéntico nombre, y que nada de comun tienen con las nuestras, lo cual avisamos para que el público no se confunda.

FABRICA DE LICORES DE LA VIUDA DE PASCUAL É HIJOS.

PALMA ALTA. NÚM. 11. — MADRID.

Licores ordinarios, finos, superiores y escarchados. Aguardientes, rones y vinos generosos.

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR.

Se facilitan prospectos y se remite á provincias

LA VERDAD EN VINOS ESPAÑOLES.

BODEGA ESPAÑOLA, MAYOR, 119.

Este gran almacén de vinos tintos y blancos, que perteneció á los señores San Roman y Toro, gira hoy bajo la sola dirección del señor San Roman, quien continuará sirviendo al público sus especiales y acreditados vinos añejos. Precios á domicilio, 40, 45 y 50 rs. arroba. Botellas, 2, 2 1/2 y 3 vuelto el casco. Clases especiales, 4, 5 y 6 rs. botella.

NOTA. En la carrera de San Gerónimo, núm. 3, Tabajería de los señores San Roman y Maguregui, se reciben los pedidos para este establecimiento.

HACIENDA EN VENTA.

En 38,032 reales al contado, se vende una hacienda de labor, sita en Belmonte de Tajo ó Pozuelo de la Soga, á una legua de Chinchón, compuesta de una buena casa en el pueblo, con piso bajo y alto, y cuevas con tinajas para vino, una corraliza, tres tierras, cuatro viñas y tres olivares, que reúnen 28 fan gas de 400 estadales, con 4,408 cepas y 338 olivas jóvenes, la que acaba de ser tasada en 37,047 rs.—No procede de bienes nacionales.

Darán más pormenores en Madrid, calle del Florin, núm. 6, piso segundo.

ULTIMOS DIAS DE VENTA.

Liquidación forzosa por derribo.

Necesitando desocupar el local para principios de Marzo, y teniendo grandes existencias de toda clase de géneros, se ha hecho grande y nueva rebaja á las muchas ya hechas. Calle de San Martín, núm. 8, tienda, frente al cuartel de la Guardia civil.

LA FORTUNA DE PRÓSPERO.

UNA ESTOCADA AL DIABLO.

AUGUSTO ANGUITA.

Estos dos preciosos cuentos humorísticos, forman un tomo de cerca de 300 páginas, con excelente papel y esmerada impresión, vendiéndose al ínfimo precio de 6 rs.

Punto de venta. En la Administración de este periódico y en las principales librerías.

Gran exposición de devocionarios.—En la librería de Sanchez Rubio, calle de Carretas, núm. 31, frente á la imprenta Nacional, hay un completo, elegante y variado surtido con encuadernaciones de todas clases, y de lujo: único punto en especialidad de Devocionarios de las principales casas de España y extranjero, de las mejores impresiones que se conocen, y en todas clases de precios.

Preciosas estampitas para registros y premios, Cristos finos de marfil, rosarios de lujo y de todas clases de precios: broches, registros y todo lo perteneciente á dicho ramo, á precios arreglados.

DECALCOMANIA ó arte de decorar por uno mismo con un barniz especial sobre cualquier especie de objetos, porcelana y alabastro, cristal, etc. ALBUMS para retratos y fotografías de todas clases.